

SABER UNIVERSITARIO

Nº 16, julio-diciembre 2026



Nº 16



Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”
Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Ordenara Gil-Albert Almeida
Rector

Mairett Cermeño Medina
Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 16, julio-diciembre 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

Evolución y auge de la inteligencia artificial en un mundo globalizado

Sandy Reina

Universidad Territorial Deltaica Francisco Tamayo
Tucupita, Venezuela
sandyramonreina@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-4202-7459>

Resumen

La inteligencia artificial (IA) ha evolucionado desde las aproximaciones teóricas de las primeras máquinas que podrían imitar procesos cognitivos hasta ser una tecnología de alto impacto en el ámbito económico, social, científico y educativo. Su crecimiento reciente, especialmente a través del aprendizaje automático y la inteligencia artificial generativa, está alterando la manera de producir conocimiento, gestionar información y diseñar y realizar procesos de enseñanza y aprendizaje. En este artículo se analiza la transformación de la IA y su auge en el contexto de la globalización, prestándose especial atención a las implicaciones educativas para América Latina y Venezuela. Se realiza una revisión documental de publicaciones académicas e institucionales recientes, privilegiando fuentes latinoamericanas y venezolanas. Los resultados indican que la IA puede contribuir a personalizar el aprendizaje, apoyar a la gestión educativa, fortalecer la investigación y democratizar el acceso al saber aunque también cuestiona aspectos relacionados con la brecha digital, la intimidad, los sesgos, la autoría y la formación de profesores. Se arguye que su introducción en la educación y la educación en ética, crítica y humanismo.

Palabras clave: inteligencia artificial, educación, transformación digital, innovación educativa, ética, América Latina.

Abstract

Artificial intelligence (AI) has evolved from theoretical approaches to the first machines that could mimic cognitive processes to a high-impact technology in the economic, social, scientific, and educational spheres. Its recent growth, especially through machine learning and generative artificial intelligence, is altering how knowledge is produced, information is managed, and teaching and learning processes are designed and implemented. This article analyzes the transformation of AI and its rise in the context of globalization, paying particular attention to the educational implications for Latin America and Venezuela. A literature review of recent academic and institutional publications is conducted, prioritizing Latin American and Venezuelan sources. The results indicate that AI can contribute to personalized learning, support educational management, strengthen research, and

democratize access to knowledge, although it also raises questions related to the digital divide, privacy, bias, authorship, and teacher training. It is argued that its introduction into education and education in ethics, criticism and humanism.

Keywords: artificial intelligence, education, digital transformation, educational innovation, ethics, Latin America.

Introducción

La inteligencia artificial (IA) está ahora en el centro de las discusiones sobre el futuro de las sociedades. Ya no está confinada a los laboratorios o a aplicaciones para grandes empresas tecnológicas. Está empujada en motores de búsqueda, sistemas de recomendación, plataformas de educación, teléfonos móviles, procesos industriales, servicios financieros y aplicaciones para crear contenido. El avance experimentado en los últimos años ha sido especialmente dramático, dado que se han desarrollado modelos que pueden mirar grandes cantidades de texto y producir texto, imágenes, audio, código y otros productos digitales.

Pero entenderse con él exige rebasar una interpretación estrictamente vinculada a las tecnologías de nuestro tiempo. La IA tiene un historial mucho más rico. Sus raíces están en preguntas filosóficas sobre qué es el pensamiento, en la lógica matemática de los procesos, y posteriormente en la computación digital. La invitación de Alan Turing a pensar si es posible hacerse una idea de la inteligencia, a partir del comportamiento inteligente de la máquina, resulta una de las bases más significativas para el desarrollo de esta propuesta.

El cambio fundamental se produjo cuando los sistemas comenzaron a ser menos dependientes de reglas explícitas programadas y más dependientes de la información. Las máquinas inteligentes han evolucionado como resultado del aprendizaje automático, las redes neuronales profundas y luego, las arquitecturas de transformadores. La IA generativa es la manifestación más visible de esta era, dado que ha puesto herramientas avanzadas de procesamiento y producción de información al alcance de millones de usuarios.

En América Latina, este proceso/desarrollo toma otros caminos. La región está muy comprometida con la llegada de estas tecnologías, sin embargo, hay grandes diferencias en la infraestructura, en la conectividad, en la inversión, en la formación especializada y en las capacidades institucionales. Sea dicho índice en materia de IA en AL muestra justamente que el desarrollo no es homogéneo y que persisten brechas importantes entre y dentro de los países (CEPAL, 2025).

Por lo tanto, hablar de un auge en la IA no es simplemente reconocer el incremento en una tecnología. Se trata de analizar las transformaciones que está haciendo con aprender, enseñar, investigar, trabajar y relacionarse con el conocimiento. En este marco la educación es, tal vez, uno de los ámbitos en los cuales riesgos y potencialidades de la IA se hacen más evidentes.

Problemática y contexto

El desarrollo de la IA se está dando en un contexto de una cada vez mayor globalización digital a nivel mundial. El intercambio de información, servicios y conocimientos está cada vez más mediado por plataformas tecnológicas. Esta transformación ha bajado ciertas barreras geográficas, pero no ha reducido las desigualdades. En cambio, en algunos casos, las nuevas tecnologías reproducen y hasta potencian las brechas existentes.

La cuestión es especialmente acuciante en la educación. La introducción de una herramienta tecnológica en realidad no asegura un cambio pedagógico. Una escuela puede tener acceso a la conectividad, a dispositivos y a plataformas digitales, pero seguir siendo una escuela “tradicional” en materia de los modos en que trabaja con sus estudiantes.

Entonces, el reto es cómo ir más allá del uso instrumental de la tecnología para, en las prácticas pedagógicas, modificar las experiencias de aprendizaje.

Lo aceleró la pandemia de COVID-19. Las escuelas tuvieron que mover gran parte de su trabajo al mundo digital y profesoras y estudiantes tuvieron que aprender a (muchas veces lo hicieron de forma improvisada) usar plataformas y materiales que en otros momentos ocupaban un lugar mucho menos central. Dejó aprendizajes importantes, pero se vio que el acceso a la tecnología estaba condicionado por las realidades económicas y territoriales de las familias y los colegios.

En el escenario posterior a la pandemia, la IA introduce una nueva dimensión. Ya no se trata solamente de digitalizar materiales o facilitar la comunicación entre docentes y estudiantes. Los sistemas de IA pueden generar explicaciones, formular preguntas, producir ejercicios, resumir documentos, analizar datos, ofrecer retroalimentación y apoyar determinadas tareas administrativas.

En la educación superior, una revisión realizada desde Venezuela identifica entre sus principales posibilidades la personalización del aprendizaje, las tutorías inteligentes, la generación de contenidos, la retroalimentación inmediata y el análisis de información académica (Rodríguez Vieira et al., 2024).

No obstante, la expansión tecnológica también plantea problemas. En Venezuela, Parga García (2023) advierte que la IA puede convertirse en una aliada o en una amenaza para el sistema educativo dependiendo de los propósitos y condiciones de su utilización. El autor destaca la necesidad de educar para la IA y con la IA desde una perspectiva crítica, ética y humanista.

Esta consideración resulta especialmente pertinente porque la disponibilidad de herramientas generativas puede generar la ilusión de que el conocimiento está siendo democratizado de manera automática. No necesariamente es así. Para aprovechar una

respuesta producida por IA se requiere capacidad para formular preguntas pertinentes, contrastar información, reconocer errores, identificar sesgos y contextualizar los resultados. El acceso a la herramienta no equivale al desarrollo de competencias para utilizarla.

La situación venezolana tiene también retos a nivel de infraestructura, conectividad, formación y actualización de profesionales. Galíndez Pérez (2024) sostiene que para la integración de IA y otras tecnologías emergentes en el aula venezolana es necesario la existencia de políticas públicas, inversión tecnológica, acceso a Internet, dotación de equipos, actualización académica y atención particular a las cuestiones éticas y de privacidad.

Por ello, el debate no debería reducirse a determinar si la IA debe ingresar o no en las aulas. Su presencia ya forma parte de la realidad educativa. La cuestión más relevante consiste en establecer bajo qué condiciones, con qué propósitos y mediante cuáles criterios pedagógicos y éticos debe utilizarse.

Referencias teóricas

La IA puede ser vista como la ciencia y tecnología de crear máquinas, en especial programas de computación, que pueden simular capacidades humanas. Esta amplia definición incluye procedimientos de reconocimiento de patrones, aprendizaje, clasificación, predicción, generación de contenido y asistencia en la toma de decisiones. Será necesario explicar que para entender qué es la IA, debe uno entender qué son sus fundamentos científicos, sus componentes técnicos, sus usos concretos y sus limitantes derivados de su aplicación social (Martínez, 2024).

Desde esta perspectiva, el actual auge de la IA se debe a la convergencia de múltiples factores: gran disponibilidad de datos, incremento en la capacidad de procesamiento, desarrollo de algoritmos más sofisticados, infraestructura en la nube y proliferación de plataformas digitales. La IA generativa es un punto de inflexión porque ha convertido capacidades que antes requerían conocimientos técnicos especializados en servicios accesibles para usuarios no expertos.

Ferrarelli (2024) destaca que el recorrido histórico de la IA permite comprender que sus desarrollos actuales forman parte de una trayectoria científica de larga duración. La autora también advierte sobre los dilemas éticos, ambientales, laborales y pedagógicos que acompañan su expansión, una consideración especialmente importante cuando se analiza su ingreso en los sistemas educativos.

En educación, la IA modifica la relación tradicional entre docente, estudiante y conocimiento. El docente deja de ser el único mediador frente a un contenido que ahora puede ser producido, reformulado o explicado por sistemas automatizados. Esto no implica que la función docente desaparezca. Más bien obliga a redefinirla. La mediación pedagógica

adquiere mayor importancia porque corresponde al educador orientar, contextualizar, cuestionar y valorar críticamente la información obtenida.

La UNESCO ha planteado que esta transformación requiere desarrollar competencias específicas para docentes y estudiantes. El Marco de competencias para docentes en materia de IA propone dimensiones relacionadas con el enfoque centrado en el ser humano, la ética, los fundamentos y aplicaciones de la IA, la pedagogía y el aprendizaje profesional (Miao & Cukurova, 2024).

Para los estudiantes, el reto tampoco consiste simplemente en aprender a utilizar una aplicación. Se requiere desarrollar una comprensión crítica de cómo funcionan estos sistemas, qué datos utilizan, cuáles son sus limitaciones y qué consecuencias puede tener su utilización. El marco de competencias para estudiantes elaborado por Miao, Shiohira y Lao (2024) vincula la alfabetización en IA con valores, conocimientos y habilidades que permitan comprender sus dimensiones técnicas, sociales y éticas.

La cuestión ética constituye, por tanto, un componente transversal. Los problemas asociados con privacidad, protección de datos, sesgos algorítmicos, transparencia, autoría y dependencia tecnológica no pueden considerarse asuntos secundarios. González González et al. (2024), desde el contexto universitario venezolano, advierten que la ausencia de orientaciones claras puede generar incertidumbre, fraude académico y prácticas poco responsables, al tiempo que recomiendan familiarizar a docentes y estudiantes con estas herramientas sin abandonar la reflexión crítica.

La dimensión pedagógica resulta igualmente decisiva. Una IA capaz de generar ejercicios o explicaciones no constituye por sí misma una innovación educativa. La innovación aparece cuando el recurso se articula con objetivos de aprendizaje, estrategias didácticas, evaluación pertinente y procesos de interacción significativos. Pallares Urbina y Colmenares Cáceres (2026), al analizar la educación media venezolana, subrayan precisamente la posibilidad de utilizar IA para dinamizar la acción didáctica y fortalecer el pensamiento crítico, pero advierten sobre los riesgos derivados de su utilización excesiva o descontrolada.

Otro elemento relevante es la investigación científica. Las herramientas generativas pueden hacer que sea más fácil buscar, organizar y explorar la información, pero no reemplazan la responsabilidad intelectual del investigador. Segovia Juárez y Baumgartner (2023) realizan un llamado a corroborar las inferencias y referencias generadas por estas herramientas, ya que sus resultados pueden estar condicionados por la calidad de datos y bases empleadas.

Tampoco puede desvincularse, desde una mirada regional, el desarrollo de la IA de las condiciones estructurales de América Latina. El ILIA 2025 evidencia avances en capacidades, adopción e investigación, pero también diferencias sustantivas entre países. La región debe apuntalar talento, infraestructura y gobernanza para evitar que la

digitalización acabe siendo la simple importación de tecnologías desarrolladas en otros entornos (CEPAL, 2025).

Metodología

El artículo fue elaborado a partir de una investigación documental/ bibliográfica con enfoque cualitativo y análisis interpretativo. Se trata de analizar la trayectoria de la inteligencia artificial para comprender los elementos que explican su auge en la actualidad y las implicaciones más relevantes para la educación – con énfasis en América Latina y Venezuela.

La revisión estaba centrada en los trabajos científicos y documentos técnicos o institucionales elaborados durante el período 2021-2026. Se favorecieron aquellas elaboradas en América Latina y Venezuela, en especial artículos publicados en revistas científicas, documentos de la UNESCO, CEPAL, OEI y UNESCO IESALC. Como criterios de selección se establecieron la relevancia temática, vigencia, origen institucional o académica, gratuidad y verificabilidad de la información a través de enlace electrónicos y DOI.

El análisis fue estructurado en cuadros interpretativos que respondieron a cuatro cuestiones básicas: la historia para la IA; crecimiento y cambio tecnológico; áreas y oportunidades educativas; y dilemas sociales/institucionales/éticos.

La elección de una estrategia documental responde a la naturaleza del problema. El objetivo no consistió en medir una variable en una población determinada, sino comprender un fenómeno tecnológico en rápida transformación y establecer relaciones entre sus manifestaciones globales, regionales y educativas. Este procedimiento guarda relación con revisiones recientes desarrolladas desde Venezuela, como la de Rodríguez Vieira et al. (2024), que utilizó literatura académica para identificar tendencias, aplicaciones y dilemas éticos de la IA en la educación universitaria.

Resultados y discusión

La revisión realizada permite sostener que la evolución de la inteligencia artificial puede interpretarse como un proceso de acumulación tecnológica en el que cada etapa abrió posibilidades para la siguiente. Desde los sistemas simbólicos iniciales hasta el aprendizaje profundo y los modelos generativos actuales, la IA ha avanzado en capacidad de procesamiento, autonomía y variedad de aplicaciones.

Su auge contemporáneo, sin embargo, no depende únicamente de los avances científicos. También está relacionado con su incorporación a la vida cotidiana. La IA se ha vuelto visible porque comenzó a interactuar directamente con usuarios no especializados. Esta democratización de acceso explica buena parte del impacto social actual.

En educación, el cambio resulta especialmente evidente. Las aplicaciones de IA pueden contribuir a diseñar actividades diferenciadas, generar materiales, ofrecer retroalimentación, analizar desempeños y apoyar procesos administrativos. La revisión sistemática realizada por Bolaño-García y Duarte-Acosta (2024) identifica precisamente la personalización del aprendizaje, la retroalimentación y la evaluación como áreas recurrentes de aplicación, aunque también reconoce limitaciones y desafíos.

Los resultados de investigaciones en Venezuela apuntan en una dirección similar. Duque-Rodríguez et al. (2025) observaron que la incidencia de IA en la formación del profesorado venezolano es aún baja en la educación básica y moderada en la educación universitaria. Los autores sostienen que su uso puede ayudar a revitalizar la enseñanza a través de plataformas adaptativas, innovadoras, y nuevas modalidades de organización del trabajo docente.

Este descubrimiento es importante porque evita una lectura demasiado optimista. Que las herramientas estén disponibles no significa que las instituciones hayan establecido las condiciones para integrarlas coherentemente. En América Latina, la brecha entre disponibilidad tecnológica y capacidad institucional es uno de los mayores retos. Una prueba reciente es Valentini (2026), que examina la captación de IA por 200 instituciones de enseñanza superior en 19 países de Latinoamérica y el Caribe.

El estudio encontró que la utilización es mayor en docencia y aprendizaje que en investigación, administración y vinculación con la comunidad. Al mismo tiempo, la gobernanza institucional aparece rezagada: una proporción reducida de instituciones dispone de estrategias formales, políticas amplias, presupuestos específicos o mecanismos de evaluación.

Esta situación permite identificar una tensión central. La velocidad de incorporación tecnológica es mayor que la velocidad con la que las instituciones desarrollan políticas, criterios y competencias para gobernarla. La tecnología avanza mientras los sistemas educativos intentan comprender sus consecuencias.

La UNESCO ha advertido precisamente sobre esta brecha. La Guía para el uso de IA generativa en educación e investigación propone una aproximación centrada en el ser humano, con atención a la privacidad, la regulación, la validación ética y el diseño pedagógico (Miao & Holmes, 2023/2024).

Desde este punto de vista, la formación docente se convierte en una condición indispensable. No basta con enseñar a utilizar determinadas plataformas. La formación debe incluir comprensión conceptual de la IA, evaluación crítica de resultados, protección de datos, derechos de autor, diseño de actividades, ética y estrategias para evitar la dependencia excesiva.

También es necesario replantear la evaluación. Cuando un estudiante puede generar en pocos segundos un texto coherente, una presentación o una respuesta argumentada, la evaluación centrada exclusivamente en el producto final pierde capacidad para determinar qué aprendió realmente. Esto obliga a fortalecer procesos de evaluación auténtica, argumentación, resolución de problemas, defensa oral, producción contextualizada y reflexión sobre el proceso.

En este sentido, la IA puede ser una oportunidad para mejorar la educación si obliga a superar prácticas pedagógicas basadas únicamente en la reproducción de información. El estudiante necesita aprender a formular problemas, contrastar fuentes, construir argumentos y tomar decisiones. La herramienta puede colaborar, pero no puede sustituir la actividad intelectual que da sentido al aprendizaje.

La investigación científica enfrenta una situación similar. Las herramientas de IA pueden acelerar tareas de exploración bibliográfica y organización de información, pero la revisión crítica continúa siendo responsabilidad humana. Segovia Juárez y Baumgartner (2023) insisten en la necesidad de verificar los resultados producidos por aplicaciones de IA y de formar a investigadores y estudiantes en el reconocimiento de riesgos asociados con su uso.

Otro resultado relevante se relaciona con la gobernanza. La expansión de la IA exige políticas públicas que no se limiten a promover infraestructura. También deben contemplar regulación, protección de datos, desarrollo de capacidades, investigación, innovación local y mecanismos de evaluación. La CEPAL (2025) muestra que la región ha avanzado en la construcción de ecosistemas de IA, aunque persisten brechas en infraestructura, talento y gobernanza.

La respuesta latinoamericana comienza a tener un tinte regional. La UNESCO ha promovido el Observatorio de Inteligencia Artificial en Educación para América Latina y el Caribe, como una plataforma que brinda apoyo a las políticas públicas, fortalece capacidades y promueve usos éticos y equitativos de la IA. También la OEI ha elaborado materiales específicos para el análisis de la IA desde el contexto iberoamericano y ha abogado por un equilibrio entre las expectativas en torno a sus beneficios y una lectura crítica de sus riesgos (Ferrarelli, 2024).

En Venezuela, este desafío adquiere una dimensión particular. La incorporación de IA puede representar una oportunidad para enfrentar limitaciones existentes en materia de recursos educativos, acompañamiento y gestión del conocimiento, pero su aprovechamiento depende de condiciones concretas de conectividad, formación e infraestructura. No tendría sentido plantear una transformación basada exclusivamente en herramientas externas mientras persisten dificultades para garantizar un ecosistema tecnológico estable.

Por eso, el boom de la IA debería ir acompañado de una política de alfabetización digital avanzada. La educación venezolana requiere que haya profesores que entiendan esas

tecnologías, alumnos que estén capacitados para utilizarlas críticamente y comunidades académicas que puedan generar saber propio sobre sus efectos.

En última instancia, la discusión termina por plantear un problema de fondo: qué clase de vínculo debe articularse a la inteligencia artificial con la inteligencia humana. Pero el desafío no es remplazar la una con la otra. La inteligencia artificial puede potenciar ciertas habilidades, acelerar procesos y abrir nuevas opciones, sin embargo, la educación tiene una dimensión relacional, ética, cultural y política que no puede reducirse a procedimientos automatizados.

Conclusiones

La IA es la culminación de un proceso continuo de convergencia, entre la matemática, la computación, las ciencias cognitivas, la estadística, la ingeniería y la tecnología. La actual popularidad tiene más que ver con una cualitativa diferencia respecto al pasado, aunque no un desmarque absoluto en sentido histórico ya que esta y las anteriores ventanas temporales de popularidad alrededor de esta tecnología tienen varios elementos comunes, y es que ahora es posible que los sistemas aprendan de cantidades masivas de datos para luego generar diversos contenidos.

En América Latina, el crecimiento de la IA se enmarca en un avance sustancial y en desigualdad profunda. La región ha aumentado sus capacidades de investigación y adopción, pero aún se halla limitada por problemas de conectividad, infraestructura, talento especializado y gobernanza. Por lo tanto, la adición de la IA no puede ser considerada independientemente de las condiciones estructurales de cada sistema educativo.

En Venezuela, investigaciones recientes demuestran que existen espacios concretos para aplicar IA en la enseñanza, la educación universitaria, la generación de contenidos, la personalización del aprendizaje y la administración de procesos docentes. Al mismo tiempo se mantienen retos en formación, infraestructura, privacidad, ética, evaluación y uso responsable.

El principal desafío educativo no consiste en decidir si la inteligencia artificial debe entrar en las instituciones. Su presencia ya es un hecho. La tarea consiste en construir criterios para utilizarla con sentido pedagógico. Esto implica formar docentes, fortalecer las competencias de los estudiantes, revisar los sistemas de evaluación y establecer políticas institucionales claras.

La IA tampoco debería convertirse en una respuesta automática frente a problemas históricos de la educación. No sustituye la necesidad de mejores condiciones laborales, infraestructura, formación docente ni políticas públicas sostenidas. Puede contribuir a resolver determinados problemas, pero requiere mediación humana, planificación y evaluación.

En resumen, el ascenso de la inteligencia artificial ofrece una oportunidad única para rediseñar la educación. No su verdadero valor será determinado por cuántas herramientas son necesarias, sino por la capacidad de las instituciones y actores educativos para integrarlas de forma crítica, ética, inclusiva y humanamente significativa. El reto es hacer uso del poder de la tecnología sin olvidarse de lo que da sentido a la educación: formar a personas integrales que puedan pensar, hacer, vivir y cambiar su mundo.

Referencias

- Bolaño-García, M., & Duarte-Acosta, N. (2024). Una revisión sistemática del uso de la inteligencia artificial en la educación. *Revista Colombiana de Cirugía*, 39(1). DOI: <https://doi.org/10.30944/20117582.2365>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). *Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) 2025*. CEPAL. [Repositorio CEPAL](#)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2026). *Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) 2025: Hallazgos principales, IA aplicada y talento humano*. CEPAL. [Publicación CEPAL](#)
- Duque-Rodríguez, J. A., Piña-Ferrer, L. S., & Isea-Argüelles, J. J. (2025). Inteligencia artificial como herramienta para revitalizar los procesos docentes en el sistema educativo venezolano. *Episteme Koinonía*, 8(15), 101–120. <https://doi.org/10.35381/e.k.v7i14.4363>
- Ferrarelli, M. (2024). *Inteligencia artificial y educación: Insumos para su abordaje desde Iberoamérica*. Organización de Estados Iberoamericanos. [Publicación OEI](#)
- Galíndez Pérez, J. L. (2024). Retos y desafíos en el uso de la inteligencia artificial (IA) y el metaverso en el entorno pedagógico en Venezuela. *Perspectivas*, 12(23), 80–93. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10557278>
- González González, M. A., Vílchez Pérez, P. A., & Medina Márquez, J. A. (2024). Inteligencia artificial en la educación universitaria: Entre oportunidades y desafíos éticos. *Revista Ethos*, 15(2), 102–114. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13983420>
- Martínez, M. V. (2024). *De qué hablamos cuando hablamos de inteligencia artificial*. UNESCO Office Montevideo y Oficina Regional de Ciencias para América Latina y el Caribe. [Publicación UNESCO](#)
- Miao, F., & Cukurova, M. (2024). *Marco de competencias en IA para docentes*. UNESCO. [Marco de competencias UNESCO](#)
- Miao, F., Holmes, W., Huang, R., & Zhang, H. (2023/2024). *Guía para el uso de IA generativa en educación e investigación*. UNESCO. [Guía UNESCO](#)
- Miao, F., Shiohira, K., & Lao, N. (2024). *Marco de competencias para estudiantes en materia de IA*. UNESCO. [Documento UNESCO](#)
- Pallares Urbina, M. Y., & Colmenares Cáceres, A. F. (2026). Inteligencia artificial en la educación media: Tendencias emergentes, oportunidades pedagógicas y riesgos éticos. *Línea Imaginaria*, 1(25). <https://doi.org/10.56219/lineaimaginaria.v25i1.5856>

- Parga García, R. A. (2023). La inteligencia artificial en el sistema educativo venezolano: Oportunidades y amenazas. *Revista Eduweb*, 17(4), 9–15. <https://doi.org/10.46502/issn.1856-7576/2023.17.04.1>
- Rodríguez Vieira, M. G., Marín Díaz, J., & Maiuri Del Buono, C. (2024). Perspectivas de la inteligencia artificial en la educación universitaria: Un análisis basado en la literatura académica. *Areté, Revista Digital del Doctorado en Educación*, 10(Especial). <https://doi.org/10.55560/arete.2024.ee.10.12>
- Segovia Juárez, J., & Baumgartner, R. (2023). El uso de aplicaciones de inteligencia artificial para la educación e investigación científica. *Revista de Investigación Hatun Yachay Wasi*, 3(1), 98–111. <https://doi.org/10.57107/hyw.v3i1.61>
- Valentini, A. (2026). Adopción y gobernanza de la IA en la educación superior de América Latina y el Caribe: Resultados de una encuesta regional. *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)*, 37(2), 372–397. <https://doi.org/10.54674/ess.v37i2.1278>